

La FAO, una ventana hacia los nuevos conflictos internacionales

Mercedes Fermín¹

RESUMEN Se presenta un resumen de algunas de las actividades que ha llevado a cabo, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), quien tiene entre sus objetivos, velar por la conservación de los recursos naturales de la tierra y promover sus desarrollo. Se esbozan las principales líneas de política de dicho organismo y, algunos de los planes y programas que se han realizado en los últimos años. Entre éstos se destacan, el pacto de seguridad alimentaria; participación popular y desarrollo rural; el programa mundial de alimentos; el plan de acción para América Latina y la problemática de los recursos genéticos y las biotecnologías. El campo de la genética y las biotecnologías es el escenario donde se está librando actualmente, la Tercera Guerra Mundial, y es en este campo, donde los países del Tercer Mundo, solidariamente unidos dentro de la FAO, pueden desempeñar una importante función, no tan solo en su conservación sino también en su desarrollo. *An Venez Nutr.* 1989; 2: 97-101

PALABRAS CLAVES: FAO, programas de nutrición, promoción de la salud.

El escenario

Llegar a la FAO, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, dedicada a velar por la conservación de los recursos naturales de la tierra y promover su desarrollo, es asomarse a un escenario multidimensional de perspectivas globales, que nos conducen a una nueva y distinta apreciación de los valores y conceptos vigentes, en la sociedad contemporánea.

Se trata de una visión del panorama internacional, en la cual, el mapa geográfico tradicional de los continentes es sustituido por la visión de dos mundos, determinados por el poder económico, camuflados tras el concepto de desarrollo: el mundo de los llamados países desarrollados; esto es, de las potencias industriales: y el de los llamados países en vías de desarrollo y subdesarrollados que constituyen el tercer mundo, es decir, el mundo de los países pobres y dependientes. En el lenguaje de la FAO países donantes y beneficiarios respectivamente, no porque estos últimos no sean también contribuyentes, ni tampoco porque aquellos no se benefician, y mucho, de los resultados de la investigación, traducidos en estadísticas que sirven bien los intereses de las potencias industriales.

Interiorizarse en el conocimiento de las estructuras y de la dinámica de este Organismo, que atiende con criterio multilateral las necesidades de supervivencia y desarrollo de la gran mayoría de los 158 estados miembros, que esperan la asistencia técnica y financiera para superar las dificultades enfrentadas por ellos, es descubrir un complejo mundo en el cual centenares de hombres y mujeres, científicos y técnicos, se dedican al análisis *in situ* y *ex situ* de una multiplicidad de problemas

que incluyen, desde el estudio de los suelos para determinar los cultivos más convenientes; de su deterioro por uso excesivo o por procesos de erosión; el proceso de desertificación; la pérdida de las cosechas por sequía, por exceso de agua o por inoportunidad de la siembra; el control de la plaga; el correcto uso de los fertilizantes. En una palabra, el estudio de todos los factores del medio ambiente que tienen relación con la agricultura, como proceso esencial en la producción de alimentos.

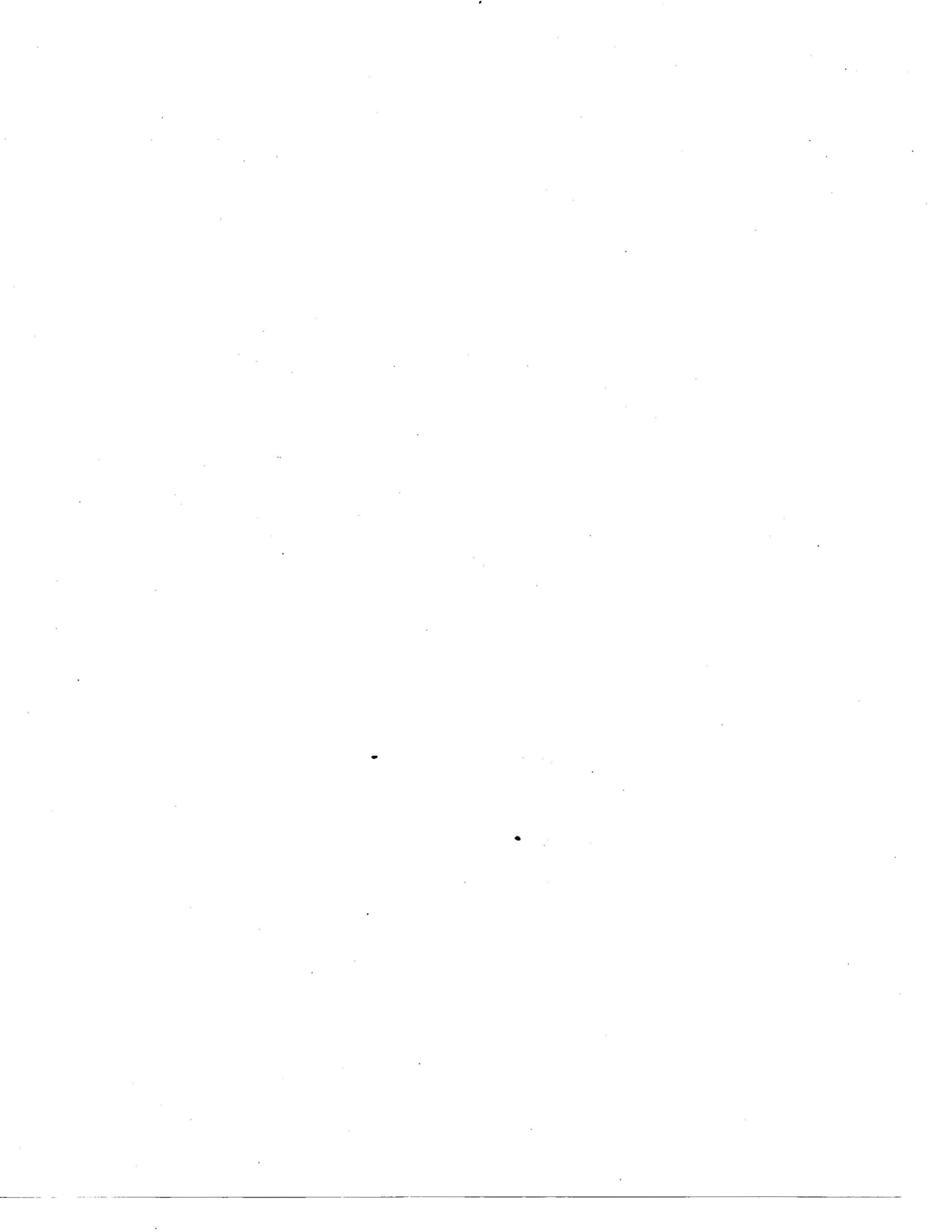
Mi tarea inicial, fue el contacto con los expertos de las diversas Comisiones de Trabajo. Nos incorporamos a aquellas de interés fundamental para Venezuela: Agricultura, Seguridad Alimentaria, Programa Mundial de Alimentos, Pesca, Recursos Fitogenéticos y Recursos Forestales.

Todo ello significó para mí, como maestra, como geógrafa, más que como Embajadora, otro aprendizaje en relación con los enfoques de la lucha que se viene librando en frentes bien claramente definidos:

El Bilateralismo, que representa las pretensiones remanentes de los poderes colonialistas y defensores de los privilegios, que prefieren continuar la asistencia técnica y financiera según las relaciones de Estado a Estado, en las cuales mantienen la dependencia económica del país beneficiario, en desmedro de su libre determinación, de su soberanía e independencia política, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas como consecuencia

¹ Embajadora de Venezuela ante la Misión Permanente de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)

Solicitar copias a: Mercedes Fermín, vía Antonio Gramsci 14-6, 00197, Roma, Italia.



y el acceso a la tecnología. Este proyecto de Resolución contó con el respaldo de varios países latinoamericanos y fue aprobado en la Conferencia como Resolución 12/85 el 28 de noviembre de 1985.

En la Conferencia de 1987, en el tema sobre Desarrollo Rural, la Delegación de Venezuela presentó otro proyecto de Resolución sobre Participación de la Mujer en el Desarrollo Rural, recordando que a la FAO corresponde preparar la sección sobre La Mujer en los Sistemas Alimentarios y en la Agricultura, para la actualización del Estado Mundial sobre el papel de la Mujer en el Desarrollo.

Nuestro proyecto de resolución, solicitaba del Director General de FAO la convocatoria de una reunión de expertos, para examinar la manera de integrar y sistematizar los programas y las orientaciones necesarias, a fin de poner en práctica las estrategias de integración de la mujer, en el proceso del desarrollo rural y en las diversas actividades de sus comunidades. Hoy nos cabe la satisfacción de que tales resoluciones, han llevado a la elaboración del Plan de Acción para la Integración de la Mujer en el Desarrollo, el cual constituye ya un importante documento, que será presentado por la Secretaría de FAO a la Conferencia de noviembre del presente año de 1989.

El programa mundial de alimentos

El más conocido de los programas que realiza la FAO, en escala mundial, es el Programa Mundial de Alimentos que ha devenido casi en una entidad autónoma, destinado a aliviar las necesidades de los pueblos en tiempos de desastres como terremotos, inundaciones, sequías, etc. En líneas generales, este programa ha sido beneficioso en los momentos de crisis, pero ha sufrido la interferencia que en dicha ayuda alimentaria tienen los países grandes productores que procuran usarlo como vehículo para colocar sus excedentes, lo cual lleva consigo problemas de variada índole para los llamados países beneficiarios.

Dicho Programa ha suscitado muchas discusiones entre los Organismos que intervienen en la gestión. El más notable, la Comisión Mundial sobre el Ambiente y el Desarrollo constituida por 22 políticos y científicos de 22 países. Después de tres años de investigación ha publicado en 1988 una relación titulada *Nuestro Futuro Común* mas conocido como *Informe Brundtland* tomando el nombre de su Presidente, el Primer Ministro de Noruega, Gro Harlem Brundtland. Dice el informe:

"La producción en los países industrializados disfruta normalmente de consistentes subsidios y siempre ha estado protegida de la competencia internacional. Tales subsidios han permitido y favorecido el abuso del suelo y de los fertilizantes químicos, así como la degradación del campo y, por lo demás, no han sabido sino crear excedentes, con el consiguiente perjuicio finan-

ciero que de aquello se deriva. Buena parte de estos excedentes han sido enviados, en condiciones favorecidas, a los países en desarrollo como ayuda alimentaria, perjudicando la política agrícola de las naciones beneficiarias".

Este tipo de ayuda alimentaria no produce ninguna seguridad a las llamadas naciones beneficiarias. Por el contrario, se encuentran en una posición que les obliga a consumir alimentos que no pueden producir en su propio suelo, ni por los agricultores nacionales, lo cual conduce al cambio de hábitos alimenticios de las poblaciones dependientes de esa ayuda, con el correspondiente perjuicio para la agricultura propia de su ambiente. Esta es la situación de la mayoría de los países de Africa, Asia y América Latina, ubicados en las regiones intertropicales, que participan del Programa Mundial de Alimentos.

Es por ello que la FAO, a través de la cooperación técnica, actúa en el propio terreno, procurando desarrollar los cultivos adecuados para producir no sólo el alimento necesario y conveniente, sino además contribuir al desarrollo de los propios países, mediante la autosuficiencia alimentaria.

El Informe Brundtland concluye con la siguiente recomendación: "La mayor parte de las naciones industrializadas deben cambiar su sistema actual, con el fin de reducir sus excedentes y reducir la competitividad, al enfrentar aquellas naciones que pueden conseguir verdaderas ventajas relativas".

En el Informe Tierra, publicación que recoge la discusión presentada por Lloyd Timberlake sobre la Política de Ayuda Alimentaria, se presenta, así mismo, la opinión de Robert Cassen quien en su libro *Does Aid Work* dice:

"Si las naciones desarrolladas tuviesen seriamente la intención de aliviar la pobreza y el hambre, deberían afrontar con firmeza los problemas ligados al desarrollo y que se encuentran en la base de la creciente diferencia entre naciones ricas y naciones pobres, es decir, problemas como la crisis del endeudamiento que de manera compulsiva conduce a las naciones deudoras a una sobreproducción de artículos no alimentarios, destinados a la exportación, y el neoproteccionismo de los industrializados que frustra los esfuerzos de las naciones emergentes, por mejorar las propias exportaciones, incrementando así mismo el valor de la mercancía exportada".

Esta política de ayuda alimentaria es una evidencia de las consecuencias negativas del bilateralismo practicado por las potencias industriales, expresada además en el Proteccionismo Agrícola.

El plan de acción para América Latina

Con esta preocupación en mente, la Delegación de Venezuela planteó en la Comisión de Seguridad Alimen-

taria, la urgencia de un estudio económico y social de los países de nuestra Región, puesto que para el criterio de clasificación de los países beneficiarios, en Naciones Unidas sólo se tomaba en cuenta el ingreso per capita, por cuya razón varios países en desarrollo, Venezuela entre ellos, quedaban excluidos de la posibilidad de solicitar ayuda técnica y financiera. Apoyada por varios países latinoamericanos, fue aprobada nuestra propuesta y presentada al Director General de FAO.

En la Conferencia Regional celebrada en Barbados, 1986, se discutió la propuesta del estudio de América Latina y el Caribe y se acordó la elaboración de un Plan de Acción sobre las potencialidades del desarrollo agrícola y rural de la Región. En consecuencia, la FAO llevó a cabo un estudio exhaustivo que abarca cinco áreas temáticas principales: desarrollo económico y social; pobreza rural; sistemas alimentarios y seguridad alimentaria; recursos naturales y medio ambiente; sectores productivos: agrícola, ganadero, pesquero y forestal.

A partir de ese estudio fue elaborado el Plan de Acción de Recife, así denominado, por haberse aprobado en la Vigésima Conferencia Regional de FAO, que se celebró en Recife, Brasil (octubre 1988).

En el marco de este Plan de Recife, la FAO ha iniciado ya acciones específicas para atender a las solicitudes de los países miembros que requieren asistencia en la realización de proyectos para atender a las necesidades sentidas en aquellas áreas mencionadas.

La problemática de los recursos genéticos y las biotecnologías

Desde su creación, la FAO ha desempeñado un papel muy importante en la conservación de la diversidad biológica y la promoción de su uso racional.

Ya en 1947, la FAO promueve las primeras discusiones documentadas sobre el tema en las Naciones Unidas. En 1965, organizó un panel de expertos para tratar de la exploración, recolección, conservación e intercambio de germoplasma vegetal. Después de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (1972), a la FAO se le asignó la responsabilidad de establecer un Programa Internacional de Recursos Genéticos. A medida que aumentaban las actividades relacionadas con la conservación y el uso de los recursos genéticos, se puso en evidencia la necesidad de una acción intergubernamental, coordinada globalmente, con el fin de evitar la duplicación, y asegurar que las actividades desarrolladas por otras organizaciones nacionales, regionales e internacionales fuesen complementarias.

El resultado de este proceso de discusión fue el desarrollo de un Sistema Global de Recursos Genéticos Vegetales, establecido por la Resolución 8/83 del 22º período de sesiones, el cual incluye en un marco legal flexible, el compromiso internacional sobre Recursos Fitogenéti-

cos; un foro intergubernamental; la Comisión de Recursos Fitogenéticos; y un mecanismo financiero, el Fondo Internacional para Recursos Fitogenéticos, que tiene como objetivos: la conservación y utilización de la diversidad biológica de genes, genotipos y acervos genéticos vegetales en los planos moleculares, y de poblaciones, especies y ecosistemas.

Vinculado estrechamente a este campo de acción de los recursos genéticos está el de la biotecnología, que juega un papel fundamental en la reestructuración de la agricultura y el impacto que ese proceso va a producir especialmente en términos de estrategia y control monopolista, que ya está en evidencia en los países en desarrollo.

Esta reestructuración, es un proceso de cambio en la producción mundial de alimentos, mediante la integración de las distintas fases en lo que se denomina cadena de producción agro-industrial: 1) producción y utilización de *inputs* agrícolas (semillas, pesticidas, fertilizantes); 2) producción agrícola propiamente dicha (cultivos en los campos); 3) procesamiento industrial de productos agrícolas; 4) distribución internacional de productor a consumidor.

La Tercera Guerra Mundial: Los alimentos como armas

Desde el inicio de la agricultura como actividad humana hace 12.000 años, todo campesino era un productor de variedades de cultivos. Cada campesino tuvo que producir y guardar sus propias semillas para la próxima siembra. Con ello contribuyó, quizás inintencionadamente, al desarrollo de la diversidad genética; esto es, toda la diversidad heredable que influye en los seres vivos y que determina la diversidad biológica, con el resultado de que fueron produciéndose, progresivamente, variedades de plantas notablemente bien adaptadas a condiciones ambientales muy específicas.

Hoy, esa actividad se ha convertido en un negocio de gran empresa. Los productores tradicionales de variedades de cultivos han quedado reducidos a un escaso número, mientras un puñado de científicos especializados, al servicio de un pequeño número de corporaciones transnacionales gigantes, han llegado a dominar el campo no sólo de las semillas, sino de los fertilizantes, plaguicidas y pesticidas.

Las semillas, son el vehículo de entrega de gran parte de las innovaciones genéticas en las plantas. En las últimas dos décadas, las gigantescas corporaciones petroquímicas y farmacéuticas, han adquirido centenares de empresas de semillas en todo el mundo. Entre las más poderosas se encuentran, la Royal Dutch-Shell, bien conocida en Venezuela como empresa petrolera; la ITT, la Pfizer y la Occidental Petroleum, de Estados Unidos; la Volvo y la Kema Nobel, de Suecia; la British y la Dalgetty del Reino Unido; la Ciba-Geigy y la Sandoz, de Suiza.

Esas corporaciones, han entrado en el negocio de semillas, entre otras razones por su utilidad como canales de distribución para sus productos agroquímicos. Un ejemplo ilustrativo es el Sudán, unos de los centros de diversidad genética para el sorgo. Allí la Ciba-Geigy ofreció a los campesinos sudaneses un paquete, en el cual la oferta de semilla mejorada de sorgo llevaba implícita la de 3 tipos de pesticidas producidos también por la Ciba-Geigy. Al respecto, comenta un autor: "Resulta irónico, por decir lo menos, que ahora los campesinos sudaneses paguen altos precios por las semillas mejoradas que se han logrado a costa de la depredación del material genético recogido allí mismo, puesto que la empresa transnacional no han pagado ningún derecho por las variedades de sorgo que recogió del Sudán".

Gracias a su poder económico, las transnacionales se benefician, además, del control de patentes sobre las variedades que desarrollan, haciendo uso de germoplasma, que los inadvertidos países del tercer mundo les otorgan como donaciones. Dichas patentes, son obtenidas por leyes adecuadas a tal fin en los países industrializados. La extensión de leyes similares a los países del tercer mundo, significaría que las transnacionales obtendrían el control de la comercialización de variedades de cultivos, en los mismos países que han donado el material genético.

Es este un problema que trata de enfrentar la FAO mediante el Compromiso Internacional de Recursos Fitogenéticos: un acuerdo oficial mediante el cual los países miembros, persiguen el propósito común de lograr la protección de sus recursos biogenéticos, poniéndolos bajo la jurisdicción de la FAO, toda vez que individualmente, cada país no podría costear los gastos de investigación y organización de bancos de genes, colecciones vivas y demás medios necesarios para la adecuada defensa y protección de tales recursos.

Busca también dicho compromiso, la defensa de los derechos de los verdaderos agricultores, es decir, de quiénes tradicionalmente se han dedicado a los cultivos alimentarios, reconociendo así mismo los derechos de los obtentores, esto es de los mejoradores.

Visto así el problema, la alimentación en el mundo está condicionada al control que del consumo de alimentos, tienen las corporaciones transnacionales, cinco de las cuales poseen más de 30% del mercado de todas las variedades de trigo de invierno; otras siete empresas controlan casi el 50% de todas las variedades del maíz.

Según el profesor H. Jain, Director del Instituto de Investigaciones de la India, de unas 330.000 variedades diferenciadas de arroz, que se cultivaban en ese país hace 30 años, tan sólo quedarán unas 50 para el año 2.000. Todo ello debido al moderno proceso de mejora de semillas. A lo cual se suma la estimación, de que apenas 10 de estas 50 variedades ocuparán las tres cuartas partes

del área destinada al cultivo del arroz en la India. Es este un caso alarmante de erosión genética.

La importancia de los recursos genéticos puede deducirse de la opinión del Dr. James Murray, del Grupo Chicago Inc., quien en la Conferencia de Estrategia sobre la Diversidad Biológica del Departamento de Estado de los Estados Unidos (noviembre 1981) expresó:

"La importancia de la diversidad biológica para el futuro de la ingeniería genética no puede exagerarse. El germoplasma es el recurso fundamental de las nuevas biotecnologías y es concebible que pueda convertirse en un recurso limitador. Sin embargo, muchos países en desarrollo tendrán una ventaja en el hecho de que un amplio porcentaje de recursos de germoplasma del mundo se encuentre localizado en sus territorios".

La lucha por la recolección y conservación de los recursos genéticos vegetales y el control comercial de dichos recursos es un hecho cierto. El debate político tiene su centro en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación a la cual le está encomendada por su Carta Fundamental, la recolección y conservación de los recursos de la tierra; el más precioso de ellos, el germoplasma.

Es este campo de la biogenética y la biotecnología, el escenario donde se está librando actualmente la Tercera Guerra Mundial, y es en la defensa de los recursos genéticos donde los países del tercer mundo deben mantenerse alerta y solidariamente unificados, reconociendo a la FAO como único Organismo capaz de afrontar no tan sólo su conservación, sino también su desarrollo.

En los actuales momentos es la FAO, la única Organización en la cual tienen voz los países en vías de desarrollo, en igualdad de condiciones con los países desarrollados, para lograr decisiones por mayoría, cuando no hay consenso.

FAO: A WINDOW TOWARDS RECENT INTERNATIONAL CONFLICTS

ABSTRACT A resume is presented of some of the activities that are carried out by the Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) whose objectives include the preservation of natural resources and the promotion of development. The principle policy line-ups are summarized and some of its plans and programs, among these, food safety; rural development and community participation; the world food program; the action plan for Latin America and the problems of genetic engineering and biotechnology. This last is the stage where the third world, countries, united in FAO, could display an important function, both in preservation as in development. *Ann Venez Nutr* 1989: 2: 97-101

KEY WORDS: FAO, nutrition programmes, health promotion.

